

La doble vida de un emigrante hispano en América: su gran secreto

Andrés Jesús Marcos Águila

CARTA ACLARATORIA DEL AUTOR A MODO DE INTRODUCCIÓN

Saludos a todos. Mi nombre es Andrés Jesús Marcos Águila, nacionalizado español, con residencia en la provincia de Camagüey-Cuba. Quiero expresar que no soy un profesional de las letras; quise de un modo sencillo pero sincero, en memoria de mi abuelo, realizar esta narración. Si existe algún error textual o dramático pido disculpas, la misma está basada en hechos reales ya que nació en España, en un pequeño municipio de la provincia de León, en Iguëña¹. Pero su drama mayor se desarrolla en Cuba. Alcanzó su mayor esplendor en un pueblecito al norte de la provincia de Camagüey, Minas, a solo 36 kilómetros de esta ciudad. Particular interés reviste, asimismo, para los apasionados hacia cuanto y tiene que ver con las migraciones españolas a Cuba y el asiento de los peninsulares en la Mayor de las Antillas, lo que, sin lugar a dudas, dejó raíces muy profundas. Tanto es así, que forma parte destacadísima de la nacionalidad cubana, su idiosincrasia, cultura y raíces. Los antecedentes de este singular caso se remontan al año 1492, con la llegada a Cuba de los primeros españoles traídos por el afamado marino genovés Cristóbal Colón. Pero la verdadera o más fluida migración española a América se registró en etapas, desde 1850 hasta 1900, y entre los que llegaron posteriormente, en busca de trabajo y riquezas, Manuel Marcos Rodríguez fue uno de estos últimos. Por tanto, esta pequeña narración, se enmarca en la cuarta parte de este siglo. Con paciencia nuestra familia aportó y reunió pruebas e información. Pero el gran mérito lo merece como detective, mi estimado padre, ya que fue el principal autor en desentrañar este duro secreto que tuvo guardado por más de 80 años. Además, tuve el privilegio de vivir algunos años al lado de Manuel, mi abuelo, conociendo sus gustos, costumbres y su carácter, por cierto muy duro. Para algunos el hecho en sí pudiera resultar un secreto perfecto, de esos que abundan

¹ Municipio de la comarca de El Bierzo, con capital en la localidad del mismo nombre, más siete pedanías y dos despoblados. (N.E.)

poco. A otros les llama la atención la fuerza de voluntad que supo mantener un hombre durante gran parte de su vida y en toda su existencia en Cuba. Por unos setenta años calló algo que pudo haberle causado en su vida un viraje quizás irreversible. Por último, procuré dejar, por perspicacia quizás, algo a la imaginación del lector para que, como yo, busque y trate de encontrar la verdadera razón de esta narración.

LA DOBLE VIDA DE UN EMIGRANTE HISPANO EN AMÉRICA (SU GRAN SECRETO)

Manuel Marcos Rodríguez, natural de Igüña, provincia de León, España, fue hijo de Baltasar Marcos Blanco y Antonia Fabiana Rodríguez Toribio. Nació el 25 de julio de 1892 y falleció el 13 de diciembre de 1983 en Minas, provincia Camagüey, Cuba. Manuel Marcos Rodríguez se llevó el gran secreto a la tumba. El hermetismo que mantuvo durante toda su vida en Cuba bien podría figurar en los tratados universales acerca de los enigmas de la mente humana. El “Gallego”, como era conocido este emigrante español, de la tierra de Castilla, guardó más de 80 años lo que seguramente pensó sería algo así como una profanación a la lealtad si llegara a saberse. Quizás por esa idea, o quien sabe cuál, dejó sumido en el misterio a dos familias separadas por la enorme distancia que media entre Europa y América, entre España y Cuba, entre Igüña y Minas. Pero si una persona pudiera gozar de dos vidas, y si Manuel Marcos resucitara, el primer sorprendido sería él, y volvería a morir al conocer que el ingenio humano la intuición y la persistencia, sacarían a la luz el fantástico silencio que sepulto consigo.

Persona alguna allegada imagina el porqué de tal actitud. Y más: ¿cómo explicar que ni siquiera a los más íntimos dejara traslucir alguna pista ni hablara incluso de los muertos? De saberse la verdad, la noticia no cambiaría el curso de la historia, pero sí su vida. Probablemente causarla una conmoción familiar de impredecibles consecuencias. Pero el mundo continuaría su agitado curso, con sus problemas sociales que lo aquejan. Manuel, evidentemente, no veía así las cosas. Lo que sí podía afirmarse es que este hombre, en su interior, vivió dos vidas, coexistió en dos mundos, con dos culturas, y supo callar. Fue un hombre de recio carácter. No gustaba mucho de bromas y solo lo hacía ocasionalmente con sus más íntimos amigos. Sus más preferidos eran españoles, pero había también cubanos. Visitaba mucho a los coterráneos y solía compartir con ellos comidas y tardes de copas.

Gastaba ojos azules como el mar. Bajito de estatura y con una complejión muy fuerte. Tenía mucho genio y trabajando resultaba incansable. No era de mucho hablar y siempre conservó el acento español, incluso utilizaba palabras típicas de su terruño, posiblemente con influencia del bable,



Fotografía de mi abuelo.

ese dialecto que ya casi está desaparecido de Igüeña. Le agradaba el ron cubano, el aguardiente de caña y la cerveza bien fría. En las comidas solía tomar diariamente un litro de vino fabricado por él. Tenía vino todo el año. Poseía cerca de una docena de garrafrones para fermentar frutas. Preferida los vinos de tomate y de piña. El café no le gustaba, y siempre que lo tomaba le añadía una copa de ron, digamos que al cincuenta por ciento: mitad café, mitad

ron. Eso solo lo hacía por las mañanas, bien temprano, preferentemente en invierno. Tras la mezcla de café con ron, acostumbraba a comer una cebolla cruda, y un pedazo de carne hervida con sal y pan. Hoy todo dejó de ser un secreto. El desenlace de este enmarañado y confuso asunto puso en claro, de una vez y por todas, la certidumbre salomónica de que no hay verdad que pertenezca toda una eternidad. ¿Quién fue en realidad este señor que contra viento y marea jamás habló?

Sus 208 huesos, que ya son polvo, reposan hoy en el cementerio municipal de Minas, custodiados por altos pinos, que dejan escapar como un lamento al ser mecidos por el viento. Al lado de sus despojos, otro nicho guarda las cenizas de su mujer, la criolla que murió antes que él sin saber nada y que le dio cinco hijos, cuatro de los cuales viven. Ya, por supuesto, Manuel Marcos Rodríguez, solo vive en recuerdo de sus hijos, nietos y familia en general. Pasó a la posteridad como el hombre del silencio perpetuo. Él y su mujer, quien llevó por nombre Cruz, disfrutaron de un amor que se extendió por más de 42 años. Eran el uno para el otro. Solo los separó la muerte. Una pareja sin apenas contradicciones. Sin embargo, presumiblemente, ella no supo toda la verdad del pasado de quien creía su fiel marido. Y si lo supo, también se lo llevó a la tumba. Parecía que allí, en aquella necrópolis municipal, en medio de una tumba rodeada de flores, quedaría sepultada una historia que se inició en 1915 cuando, aún bajo los gélidos aires invernales que se dejan sentir allá en Igüeña, Manuel emprendió un viaje que cambiaría el curso de su larga y azarosa vida. Por las polvorientas calles, en silencio, caminaba nuestro hombre con la mirada puesta en el navío “Barcelona”, presto a zarpar hacia Cuba. Y Manuel,

por entonces con 24 años, avistó aquel barco, ladeó lentamente su cabeza hasta voltearse para echar un vistazo a la tierra que lo vio nacer. Era una vida que moría y otra incierta que se abría. Atrás dejaba todo un rosario de misterios. Sumido en lo más oscuros pensamientos, abordó “El Barcelona” rumbo a lo desconocido, en busca de la suerte o la desdicha. Como polizón tuvo que convivir entre cajas de bacalao y sacos de patatas destinados al comercio en la mayor de las Antillas. Y así pasó el mocetón la larga travesía que media entre España y Cuba. Navegó más de nueve mil kilómetros. Desembarcó Manuel 11 de febrero de 1915 en el puerto de La Habana. Apenas con unos trapajos por ropa y escasas pesetas en los bolsillos, el “galleguito” parecía haberse quitado un gran peso de encima cuando puso pie en tierra cubana. Algo así como sentirse fuera de peligro después de haber cometido un espantoso crimen. Igüeña quedaba ahora vagamente en su recuerdo. Allá, a miles de Kilómetros, mar de por medio, dejaba el misterio que rodeó toda su vida. Estaba lejos de pensar que decenas de años después de su desembarco en Cuba, y ya fallecido, saldría al dominio familiar una truculenta y trágica historia. La realidad, nuevamente superaba la ficción. El crudo realismo que se conoció al pasar de los años empañó los cuentos más fantásticos.

El cambio que sufrió Manuel, tras un pasado triste, permanece aún sin explicación. Solo conjeturas y especulaciones flotan en el aire tanto en Cuba como en Igüeña. Allá, el crimen perfecto; acá, la vida apasionada, un cambio de personalidad poco visto. Manuel conoció en Cuba la noticia de la muerte de su madre. La carta le llegó en secreto a través de un amigo. Solo le comunicaban el fallecimiento, pero no las circunstancias ni mucho menos la angustia y agonía de su progenitora. La noticia le hizo llorar en silencio y quizás, por primera vez, sus lágrimas tocaron tierra cubana. Manuel Marcos contaba que desde España llegó a Cuba, a La Habana, con 24 años de edad, y estuvo retenido en un lugar desconocido de la capital, pasando cuarentena, medida obligatoria de la época. Reclamado de ese lugar por otros españoles, tras los 40 días de veda, marchó al poblado de Rodas, en la central provincia de Villa Clara. Siete años después, siempre según sus testimonios, se trasladó al ingenio azucarero Las Delicias, en el oriente cubano, por un término de cuatro años. Antes, decía, había estado en el poblado de Limonar, en la provincia de Matanzas. A insistencia de un amigo íntimo marchó a la provincia de Camagüey para trabajar de herrero en una mina de cobre hasta el 1 de diciembre de 1928, en que comenzó a laborar en el ingenio El Senado, y se estableció definitivamente en Minas en el año 1935. En esa misma fecha conoció a quien sería su esposa por más de cuarenta años, desde el 19 de marzo de 1935, hasta la muerte de ella el 26 de febrero de 1977. Procrearon cuatro varones y una hembra, ésta murió muy pequeña. Nunca le dieron carácter legal a su unión. Hoy se conoce que Manuel mintió al asegurar a su mujer que, tras su desembarco en Cuba,

había estado en otros pueblos hasta su asentamiento en Minas. Con deliberada intención, el “galleguito” complicó aún más los hechos. Lo cierto del caso se conoce ahora, transcurridos 112 años desde su nacimiento. Manuel regresó a Igüeña en 1919 y emprendió un segundo viaje a Cuba en 1924 tras contraer una abultada deuda con la cual costeó el retorno a La Habana. Eso también lo había ocultado. Está por aclarar, con lujo de detalles, el porqué mi abuelo, que zarpó misteriosamente de Igüeña, retornó a su lugar de origen tras cuatro años en Cuba. Cinco años permaneció en su terruño; posteriormente emprende su segundo viaje a la isla caribeña. Lleno de vigor, mi abuelo se dispuso, como buen gladiador, a enfrentar la vida nada fácil por aquellos tiempos, en que tantos cubanos y emigrantes españoles se disputaban un puesto de trabajo. Para él, Igüeña solo existía en el recuerdo. Era poco menos que un punto perdido en la agreste geografía de la provincia castellana de León. Evidentemente, Manuel había cambiado el curso de su vida. Atrás dejó madre y siete hermanos, entre ellos cuatro hermanas, todas ellas desaparecidas misteriosamente luego de una salida hacia Madrid. Nada se ha conocido de ellas. Quedaron otros familiares, la mayoría en la más paupérrima situación económica. Su padre había muerto en 1914, un año antes de su primera salida para Cuba. Indudablemente Igüeña, con sus minas de carbón y hierro de difícil explotación, aun cuando figuran como las mejores reservas de Europa, no guardaba atractivo para el inquieto Manuel, que más bien empleaba su mayor tiempo en la caza de liebres, acompañado de un hermoso y adiestrado perro. Era incuestionable que causas mayores le obligaron a marchar a Cuba. Presumiblemente emprendió su nuevo destino en busca de riquezas, tal y cual lo hicieron decenas de españoles. Si vino a Cuba con ánimo de riquezas ¿por qué no regresó a su tierra y prefirió radicarse en la isla? Se sabe que en Cuba, aunque no disponía de fortuna, vivió a sus anchas y adquirió determinados bienes luego de años de duro trabajo.

¿Qué le ató a Cuba donde echó anclas? ¿Qué le hizo abandonar por siempre Igüeña? Pudiera pensarse en el amor que le profesó a su fiel esposa, pero también en que sus recursos económicos no eran suficientemente abundantes como para un regreso hacia tierras ibéricas donde había dejado abultadas deudas. Tal vez por temor a enfrentar una realidad a la cual en años pretéritos había dado las espaldas. Muchas conjeturas se tejen. Siempre juicios a priori. La verdad prosigue oculta. El hecho innegable es que mi abuelo, en su yo interno, sufrió una metamorfosis. En Igüeña fue una persona no muy plausible. En Cuba, otro hombre distinto: atento, gentil, preocupado por su familia, trabajador, servicial, humano... En pocas palabras: dos vidas, dos mundos distintos. Pero el intercambio epistolar se mantuvo en el más estricto anonimato. Las cartas llegaban a la dirección de un amigo íntimo y éste, con la mayor reserva y cuidadoso del mundo, se las entregaba fuera del alcance y la curiosidad de la amada Cruz. Manuel vivió más de la mitad de su vida en Minas, uno de los tre-

ce actuales municipios de la provincia de Camagüey. Minas no es hoy sino la sombra de aquellos tiempos cuando el “gallego” buscavidas se estableció allí en 1935, probablemente en el mes de junio. Apenas un caserío de polvorientas calles fue creciendo y adquirió preponderancia gracias a su privilegiada situación geográfica, solo a unos 40 kilómetros del importante puerto de Nuevitas y a 36 de la ciudad de Camagüey.

La meticulosidad con que actuaba Manuel en todo lo referido a su familia en España, las medidas en cuanto a la correspondencia, en complicidad con su íntimo amigo, Pedro de Armas, denotaba, incuestionablemente, que algo ocultaba. Algo que él evitaba, por todos los medios, trascendiera al dominio de su esposa Cruz, mujer que se había convertido en un símbolo. Y no se supo, ni se conoce aún -pero se deduce- el por qué la mantuvo alejada de toda la verdad. Se presume que, de saber Cruz el gran secreto, ésta pudiera terminar el amor que los unía, cosa que temía Manuel, por demás, persuadido de los extremos celos de su criolla.

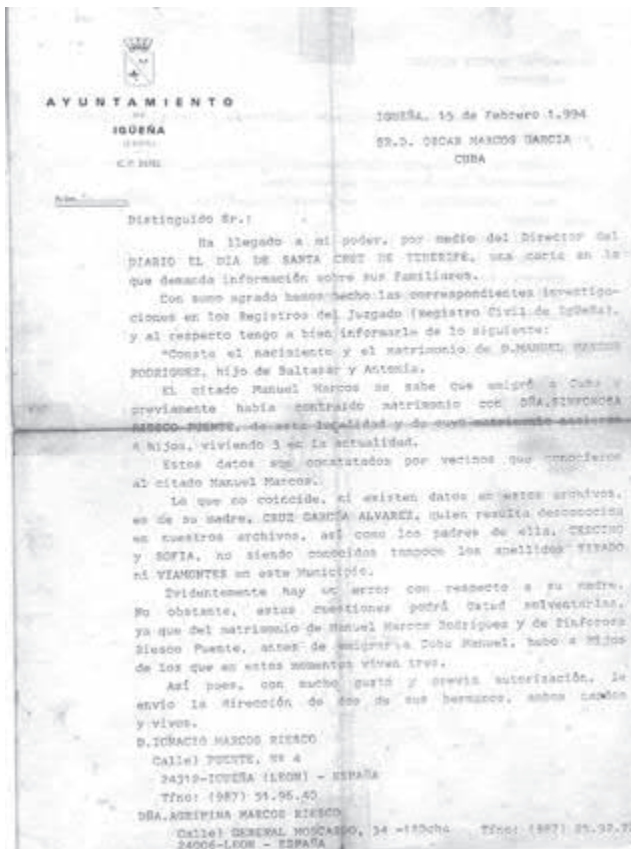
Ya fallecido Manuel, y buscando entre viejos documentos, su hijo Ernesto encontró un amarillento pedazo de papel que acaparó su atención. Lo retuvo mucho tiempo sin decir absolutamente nada. Junto a esa especie de jeroglífico encontró y guardó celosamente documentos originares: acta manuscrita con cuatro sellos del timbre la cual pertenecía a una inscripción de nacimiento, así como otro documento expedido por el Ministerio de la República de Cuba, con fecha 17 de marzo 1947. Se trataba de la carta de ciudadanía cubana. Pero indudablemente aquella especie de jeroglífico fue lo que más concentró su preocupación. Empleó meses en tratar de desentrañar el misterio de ese papel, pero no pudo. Visto de frente, escrito con magistral letra Palmer, a tinta, se leía: “Envíame un árbol genealógico de vuestra familia pues será la única manera de comprender la amplitud de la misma”. Y seguidamente: “¿Qué autores de libros están en el momento actual más de moda?” Más abajo, pero con otro tipo de letra y tinta, rezaba: “Explícame qué hay”. Al dorso: “Os mando una especie de árbol genealógico de la familia”. Ernesto tenía la certidumbre que algún día llegaría a conocer la verdad y pensaba en el instante preciso en que fuera descifrado. Todo resultaba muy extraño y el único que podía contribuir a aclarar la situación era el padre, pero ya no existía. Sin embargo, era deducible que Emilia Marcos, que ya se sabía hermana de Manuel, representaba el tronco principal, junto a su presumible esposo Barcala, de aquel árbol genealógico. El secreto de mi abuelo después de 112 años sale por vez primera. Mi estimado padre Óscar Marcelino Marcos García fue el autor principal de revelar este secreto en carta dirigida al señor director del periódico *El Día*. Realizando de un modo sencillo pero informativo una carta cantando el desenlace de nuestro abuelo, en Cuba, envía la misma. Pasados varios meses de espera, llegó el largo sonido del silbato; era el cartero: “Óscar Marcelino Marcos García, carta de España...”. En la parte

superior izquierda vio un escudo. Debajo, en letras negras, mayúsculas, leyó: “Ayuntamiento”; después la preposición “de” y, separada por espacios entre las letras: “Iguëña”. Más abajo: “León, el 17 febrero de 1994”. Con parsimonia, casi desesperante calma, sacó un cigarrillo, se lo llevó a los labios, accionó el encendedor que luego guardó en el bolsillo, y leyó:

“Distinguido señor:

Ha llegado a mi poder, por medio del director del diario “El Día”, de Santa Cruz de Tenerife, una carta en la que demanda... Con sumo agrado hemos hecho las correspondientes investigaciones... El citado Manuel Marcos Rodríguez se sabe que emigró a Cuba... Lo que no coincide ni existe... Evidentemente hay un error...”. Aquí, nuevamente, se detuvo Óscar: respiró profundo y, tras saltar algunos párrafos, continuó: “...quedo a su disposición para si lo desea, ampliarle...”. Firmado: Laudiano García García, Alcalde de Iguëña”.

CARTA ACLARATORIA Y DOCUMENTOS TESTIMONIALES



La doble vida de un emigrante hispano en América: su gran secreto

D. AVELINO MARCOS BIERZO
 ARGENTINA


Espero que se reencontre con sus familiares y que el reencuentro sea positivo.

Ocupo a su disposición para si lo desea, espiarle datos o documentación del Municipio de su padre.

Como resumen le diré que está geográficamente y políticamente como sigue:

REGION: CASTILLA Y LEON
 PROVINCIA: LEON
 COMARCA: BIERZO
 CARACTERISTICAS: MINERO (CARBON)
 GANADERO: ALTA MONTAÑA

Un cordial saludo

EL ALCALDE

 D. LAURENTO GARCIA GARCIA

Fotocopia de la carta enviada por el señor alcalde de Igüenia en la que hace referencia de toda la familia Marcos, por la cual se conoció el secreto.

MINISTERIO DEL TRABAJO

Nombre	Daniel Marcos Rodríguez		Nº	15555-16-71
Dirección	"C/da. Nevada", Barriada, Guecho		Nº	15555-16-71
Actividad	"Obrero 'Real Paralelo'"			
Barriada	Barriada, Guecho			
Municipio	BIERZO			

FECHA DE INGRESO: 25-01-1952

Forma: 17,116,46

15555

16 AG 661

1954,75

275,75

REPUBLICA DE ESPAÑA

Ministerio del Trabajo

Comisión para el Desarrollo Social

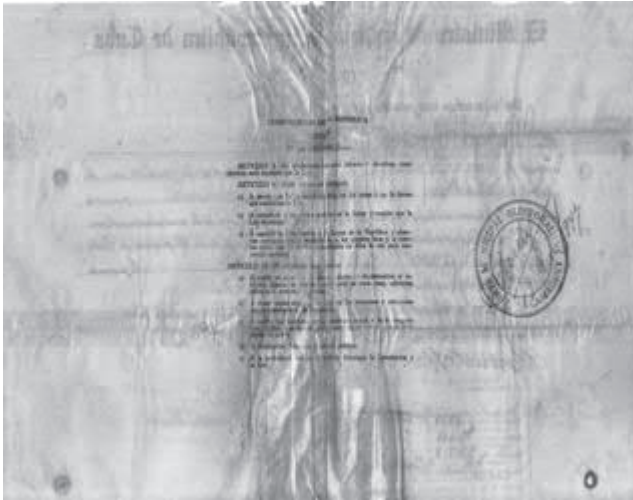
Documento de jubilación en el año 1967.



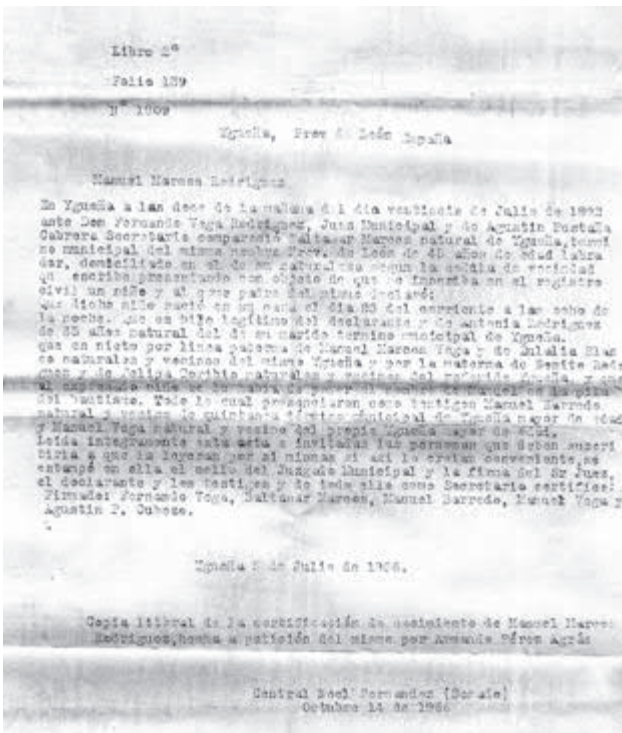
Documento del año 1929 donde se demuestra la ubicación militar.



Carta de ciudadanía cubana adquirida en el año 1947.



Carta de ciudadanía cubana adquirida en el año 1947.



Extracto de su inscripción de nacimiento.